Fundado en Santa Marta el 7 de agosto de 1958
Director Fundador
José Benito Vives De Andréis

Director
Alfonso Vives Campo

Avenida Libertador No. 12A-37
Teléfono: 4217736 - 4217739
www.elinformador.com.co
E.mail: opinion@elinformador.com.co
Santa Marta - Magdalena

Oficina en Bogotá
Carrera 13A No. 38-89 Ofc. 201
Tels: 2320028-3402400
Cel: 310-6895161

Oficina en Barranquilla
Calle 81 # 64-29 Apto 9D
Tel: 378 8181
Cel: 315-7236436

EDITORIAL

España y otras monarquías

Hoy en el colectivo imaginario no es muy concebible que todavía existan y funcionen como tales las Instituciones monárquicas. El convencimiento generalizado es que cayeron los Zares rusos, el Rey Luis XVI en Francia y desaparecieron los Reinos. Ocurre como con el comunismo en que la concepción mayoritaria cree que con la caída del Muro de Berlín fenecieron las ideologías comunistas y no hay tal pues ahora aún siguen abriéndose campo por todo el mundo.

Las monarquías son innumerables, las más relevantes se encuentran en Occidente, específicamente en territorio europeo, como Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Luxemburgo, Mónaco, Bélgica y Liechenstein. Otras africanas pasan desapercibidas; en cambio, sobresalen entre los árabes, Arabia Saudita y en Asia Japón. Indiscutiblemente la de más respeto y reconocimiento de todas es la británica dado su poder en muchas comunidades de naciones. Es menester resaltar que las monarquías occidentales son auténticamente democráticas y sus estructuras de funcionamiento son muy semejantes.

Su característica notable nos subraya de que "La Reina o el Rey reinan pero no gobiernan". En algunos casos la Constitución en su parte administrativa pone un Primer Ministro en otros un Presidente de Gobierno. De todos modos los Jefes de Estado son los monarcas. Los Reyes absolutistas poseen poderes totales en materia administrativa, legislativa y judicial al estilo de Luis XIV en Francia quien pregonaba: "El Estado soy yo". El absolutismo se vislumbra en Arabia Saudita, Omán, Qatar, Brunei y en Suazilandia donde el Rey escoge entre miles de mujeres a 50 con las cuales hace vida marital. En América asombra que las islas de Caimán, Antigua, Bermudas, Barbados, Jamaica, Belice y Granada a pesar de que se descolonizaron después de la segunda guerra mundial tienen como Jefe de Estado a la Reina Isabel de Inglaterra. Lo mismo sucede en las Islas Malvinas (las del litigio con Argentina). La responsabilidad directa está a cargo de unos Gobernadores Generales y en algunos casos Primeros Ministros.

El deber ser es que toda Reina o Rey tenga un alto perfil, esto es una preparación integral, dominio mínimo de dos idiomas independientemente del nativo. La mayoría estudian Derecho, Relaciones Internacionales, Ciencias Políticas y Humanidades. En los hombres de las cosas relevantes es su formación militar.

Un requisito sine qua non es que el Rey por el hecho de ser el Comandante de las Fuerzas Militares y por ende de todos los cuerpos armados y organismos de seguridad debe haber sido Oficial en cada uno de los Ejércitos de tierra, mar y aire. Ello quiere decir que en cada Academia militar en particular deberá graduarse con el primer grado en la fuerza terrestre al igual que en las fuerzas navales y aéreas. Consecuentemente puede usar el uniforme del Ejército, Armada o Fuerza Aérea.

Esto no lo entiende en la Madre Patria el Vicepresidente Pablo Iglesias, el Petro español, puesto que censura sin razón alguna el hecho de que el Rey porte sus uniformes que él ciertamente jamás podrá exhibir. En España al Rey se le denomina Capitán General de los Ejércitos. Es conveniente e importante recordar que en la invasión de las fuerzas de élite del Reino Unido en el conflicto de Las Malvinas entre Argentina e Inglaterra el primer helicóptero que sobrevoló y desembarcó a sus soldados en el ataque contundente de las tropas inglesas en esas islas estaba comandado por el Príncipe Guillermo.

En España volvió la monarquía por sugerencia y decisión del General Franco. El padre del abdicado Rey Juan Carlos aspiraba y quería ser el monarca pero su enemistad con el dictador Franco era de tal magnitud que éste le cerró el paso no solo al poder sino que no podía Don Juan pisar territorio español, de ahí que durante el Franquismo estuviese asilado en Lisboa. Quizás por ello el aspirante al trono incluso colaboró en un golpe de estado fallido. Felipe VI ha mostrado seriedad, pulcritud y transparencia a diferencia del padre que al final se vio forzado a abdicar por causa de sus indiscretos romances y abusos de poder. A Juan Carlos se le recuerda por haber conjurado el intento de golpe de Estado del Coronel Tejero. El actual Rey le ha dado realce, popularidad y respeto a la monarquía.

Afectados

Un colibrí de la especie silfo coliverde/Aglaiocercus Kingii se posa en una rama y fue visto en la finca Alejandría, en Cali). Pese a que Colombia fue elegida la semana pasada como ganadora del Campeonato Mundial de Observación de Aves, la pandemia del coronavirus está dificultando la alimentación de las aves de la finca Alejandría, ubicada a las afueras de Cali y conocida como "El paraíso de los colibríes".

Foto EFE/ Ernesto Guzmán Jr.





Columna

Por: Joaquín Ceballos Angarita
J230540@outlook.com

¿Utopías?

Tal vez caigamos en esa esfera -que sedujo al insigne Tomás Moro- al dedicarle unos instantes a cavilar y creer que el Covid-19, pandemia letalmente agresiva es el clarín con resonancia universal que nos obliga a repensar lo que es la sociedad actual y lo que necesariamente tendrá que ser la comunidad ecuménica futura. El virus mutante, que sacude al cosmos, nos dejará enseñanzas fundamentales que obligarán a re direccionar, a re componer la conducta de los seres humanos sobre la faz del orbe. De modo que este sea más próspero, pero a la vez más humanizado. Donde con mayor eficiencia productiva se logren mejores rendimientos y utilidades, sin causar tanto estrés a industriales, empresarios y a operarios. Haya más responsabilidad social y menos codicia, boato y usura, que torturan, envilecen y dejan consuntos a los habitantes del planeta; trillados por el molino implacable en que se convierte la conquista cotidiana de los bienes y servicios indispensables para la subsistencia decorosa. Se acentúe la seriedad y prevalezca sobre la frivolidad y el ocio que derrocha tiempo y con él dinero, vagancia holgazana que frustra abundantes y preciosas oportunidades de generar mejore estar individual, familiar y general. Las horas despilfarradas difícilmente se recuperan. Ellas, y el dinero, parecen tener algo en común: la renuencia a retornar. Sociedad que estimule la generosidad y la solidaridad en las conciencias y en los corazones. Visión y gestión humanitaria. Que los ojos humanos no miren con indiferencia el dolor del prójimo. Que sepultemos la indolencia y erradiquemos de la tierra la práctica egoísta: después que yo esté bien, no importa que los demás estén mal. Que acojamos el criterio que enseña: "lo que es bueno para la abeja, es bueno para la colmena". Que, con esfuerzo común, convirtamos el cosmos en gran panal que prodigue dulce bienestar. Donde laboremos para nuestro beneficio y para el disfrute colectivo. Así ganaremos todos y tendremos un mundo más amable y acogedor. En equidad, dignidad, placidez y paz. En el que la vida tenga valor y el derecho a vivir sea respetado. Un universo en el que de veras la vida sea el "gran banquete" de que hablaba el Pontífice Paulo VI. No erial inhóspito donde la criatura racional se convierte, tristemente, en "tiras de piel, cadáveres de cosas", amasijo de carne y hueso, piltrafa humana roída por la ignorancia, la miseria y el hambre; o en víctima abatida por armas homicidas disparadas por sicarios desalmados. Un mundo en el que se rescaten los principios y los valores eternos e inmutables. Esos patrones de conducta que tanto se invocan y poco o nada se aplican. Los postulados del Decálogo: los sagrados mandatos del Creador se reanimen en el espíritu de los creyentes. La moral como rectora de conductas internas del humano linaje recobre vigencia. El Derecho, la ley y la justicia reivindiquen su imperio y amparen efectivamente a los ciudadanos. El repudio a la corrupción y a los corruptos sea sincero y no mera apariencia con sustrato connivente y cómplice. A flor de labio salta el rechazo, pero en el fondo no hay sanción social, ni de los entes de control ni de la jurisdicción penal para los corruptos y estos aprovechan la impunidad negociada para mantener incólume el poder político y económico que detentan. Este tema se ha vuelto lugar común. Más no por manido deja de tener actualidad y merecer anatema. Ojalá la sociedad pos Covid-19 sea un Edén no de ángeles - ideal quimérico, pero sí la morada terrícola que tienda a parecerse más a la ciudad de Dios – soñada por San Agustín- que a la ciudad del diablo. Suelo, aldea global en el que prevalezca el bien sobre el mal.



Columna

Por Javier Lastra Fuscaldo
javierlastra6@hotmail.com

Apagones y alza de tarifas

En medio de tantos avatares generados por la crisis sanitaria, se suma el riesgo de un apagón eléctrico como consecuencia del descenso de los niveles de agua de los embalses por la prolongación del periodo seco. Sería un verdadero drama que hospitales, fábricas, industrias y hogares se enfrenten a racionamientos de energía justo cuando se está tratando de reactivar la economía.

Como olvidar el apagón del año 92, el más largo de la historia con pérdidas económicas del orden de 1.3 por cierto del PBI, donde literalmente se nos fueron las luces por concurrencias de factores climáticos como el fenómeno del niño, la falta de previsión de las autoridades regulatorias y un parque térmico sin la capacidad operativa para cubrir la demanda. Recordar los apagones por voladuras de torres por grupos guerrilleros o por sanciones a operadores de red por no cumplir las obligaciones financieras con los generadores o por huelgas de trabajadores de la otrora CORELCA en la Costa Atlántica.

Si por un lado hemos sufrido tamañas vicisitudes, varias de ellas por omisiones y errores de las autoridades del sector, hay que destacar que el Sistema Eléctrico Colombiano ha sorteado con éxito otros escenarios difíciles haciendo uso de sus medidas excepcionales o simplemente permitiendo que operen las reglas regulatorias. Tal es el caso del fenómeno del niño del 2009-2010 o el del 2015 -2016 los cuales fueron superados ahuyentando el fantasma del apagón.

De las lecciones aprendidas es fundamental no apostar a vaticinar el comportamiento hidrológico, menos ahora con las impredecibles estacionalidades por efectos del cambio climático. Chivor, por ejemplo, se la jugó a aplazar sus mantenimientos programados del 2019 para el 2020 previendo para este último año lluvias, pero su `bola de cristal' falló y ahora al país le está haciendo mucha falta los 1000 megavatios que genera esa importante hidroeléctrica.

El apagón eléctrico, en cualquier tiempo, no es una opción, e impensable en medio de una pandemia. De tal manera que el Sistema Eléctrico ha prendido sus alarmas y las autoridades se alistan para tomar las medidas de intervención del mercado en momentos que el nivel de los embalses de las hidroeléctricas han llegado a sus límites históricos más bajos del 30%.

Por su parte el mercado reacciona y los precios en bolsa rondan los 450 pesos kW. Con las medidas de intervención los hidráulicos con el 68% de la generación darán entrada a los térmicos quienes a diferencia del año 92, están ahora, como en eventos recientes, en plena capacidad operativa y técnica y representan un poco más del 30% de la generación con combustibles como el gas y carbón. Las energías limpias en el futuro serán una alternativa real pero aún falta mucho por avanzar en la tan anunciada transición energética por parte del Gobierno Nacional.

El costo de la generación de energía con plantas térmicas obviamente es mayor respecto a las hídricas y esto tiene un impacto en el usuario final porque por normas regulatorias el precio del kilovatio se traslada directamente a los clientes en el cálculo de la tarifa. Sin embargo, sin desconocer la lógica de la conocida frase que el servicio más costoso es aquel que no se presta, es un reto enorme encontrar la fórmula en que el usuario no sea el último eslabón de la cadena quien termine pagando los picos económicos que las dinámicas del sector presentan a la hora de evitar los apagones.



Columna

Por: Maria del Rosario Guerra
comunicacionesmrg@gmail.com

Choque petrolero

La llegada del Covid-19 a Colombia y la abrupa caída en los precios del petróleo sumieron a nuestra economía en una crisis que no se esperaba, más cuando en 2019 el país logró un crecimiento de 3,3%, el más alto desde 2014, una evidencia clara de que el país retomó su rumbo y logró una economía sólida, ejemplo para la región.

Pero hablemos de la industria petrolera, la cual se ha visto duramente afectada, no solo por la caída en los precios internacionales del crudo, que en marzo llegó el Brent a US$17 el barril cuando el pasado mes de enero llegó a los US$68, sino por la caída drástica de 30% en la demanda mundial de petróleo. Solo en el primer trimestre del año, las exportaciones de Ecopetrol cayeron a US$582 millones, cuando un año atrás fueron de US$1.116 millones. A eso se suma que la demanda de energía en el país ha caído 6%.

La situación mundial y nacional del sector petrolero ha sido en las últimas décadas motivo de seguimiento por su impacto en la economía nacional y regional. El sector representa el 7% del PIB, el 34% de la Inversión Extranjera Directa y el 56% de las exportaciones. Además de ello, el aporte del sector a las cuentas fiscales de la nación y de muchas regiones es fundamental. Por impuestos, regalías y utilidades sólo Ecopetrol aporta $16 billones, y toda la industria cerca de $20 billones en 2019. Adicionalmente, esta industria genera cerca de 43.000 empleos directos formales.

De otro lado, esta incertidumbre de mercado genera disminución en la producción, con lo cual Ecopetrol, que tenía estimado producir entre 745 mil y 760 mil barriles de petróleo por día, será difícil de cumplir, más cuando solo están activas 8 de las 52 plantas principales. Según la ACP, de continuar este panorama, a diciembre la caída del empleo directo que genera el sector puede ser de 8%.

Para 2020, se estimaba que Ecopetrol aportaría algo más de $4.3 billones, pero frente a esta nueva realidad de mercado ya se prevé que serán sólo de $2 a $3 billones. Con lo cual tanto las regiones productoras, como el resto del país, sentirán la reducción de sus ingresos por regalías directas, por las del fondo de inversión regional y el de ciencia y tecnología.

Si bien Ecopetrol está mejor preparado que en la crisis de 2014 -2015, porque ha reducido costos, ha aumentado eficiencia y producción; lo que le permite que más del 90% de su producción sea rentable cuando los precios sean igual o superior a US$30 el barril, la situación hoy es más compleja por la caída en la demanda mundial de combustible para transporte terrestre y aéreo. Sólo en los últimos tres meses la demanda para la empresa bajó de 290 mil barriles día a 106 mil barriles.

Este panorama de incertidumbre ha llevado a reducir drásticamente las proyecciones para este año, con una caída del 60% en el presupuesto de exploración y del 55% en el de producción. Es bueno recordar que el país tiene 2.036 millones de barriles, que equivalen a 6,3 años de reservas. Si los precios internacionales del crudo bajan de US$45 por barril, las reservas pueden bajar en más de 300 mil barriles.

Si bien el Gobierno Nacional ha hecho esfuerzos para mitigar los actuales impactos en el sector, entre ellos la devolución de los saldos pagados de IVA, flexibilización del calendario de impuestos y el diferimiento del pago de derechos económicos contractuales; aún hay por revisar los costos de transporte por oleoducto y mejorar el almacenamiento estratégico.

Me entristece ver otra crisis más en la industria petrolera, y que cuando hubo mayores ingresos de regalías no se hayan aprovechado para avanzar en transformar la estructura productiva de las regiones productoras, y dar prioridad a la inversión en agua potable y saneamiento básico. Pero mantenemos la esperanza.

Las opiniones de nuestros colaboradores expresadas a través de sus columnas, no comprometen la posición editorial del periódico.

El correo de cartas dirigirlo a opinion@elinformador.com o a la Avenida de El Libertador No. 12 A – 37; incluir dirección y teléfono y está sujeto a edición.